

*Casos chistosos sacados de la Minerva ó el Revisor general.*

En cierta casa de comunidad, en que como se acostumbra en todas, se llamaba á refectorio tocando una campana, sucedió que el gato, que tenia mucho cuidado en la hora del refectorio, para acudir á recoger las sobras, no pudo acudir un dia porque quedó encerrado en un quarto. Habiendo escapado bastantes horas despues, fué corriendo al refectorio, donde ya no halló á nadie. A poco rato se oyó tocar la campana, y todos quedaron admirados, porque era al medio de la tarde: acuden al campanario y hallan al gato colgado de la campana, que tocaba á toda prisa para que se abriese el refectorio.

Un caso muy semejante se cuenta tambien de un perro de otra comunidad. Todos los religiosos que llegaban tarde y querian tomar su racion, tocaban una campanilla y el cocinero les pasaba su racion por una especie de torno. El perro habia observado todo esto, porque por lo comun se hallaba por allí á comerse algunos huesos que le echaban; pero esto no bastaba para satisfacer su apetito, y así un dia en que nada ó muy poco le habian dado, le ocurrió tirar con su boca de la campana. El cocinero creyendo que era alguno de la comunidad, le pasó una porcion y el perro se la tragó. Con esto quedó arregostado, y así sin andarse acariciando á nadie tenia todos los dias cuidado de tocar la campanilla; pero como lo hizo tantas veces, el cocinero llegó á echar de ver que le pedian siempre una racion de mas, y se quejó al superior de aquella comunidad. Pusieron cuidado, y aun algunas personas quedaron en acecho, con lo que llegó á descubrirse la picardia del perro, el qual por lo comun no aguardaba á que todas las personas de la comunidad tuviesen su parte para pedir la suya. Agradó tanto la astucia de aquel animal, que se dispuso el que diesen su racion, que se componia de las sobras de los demas.

